la entrevista

Adolf Beltran, periodista y curador de la obra *'Principis de Botànica Funerària'* de Celestí Barallat

"Barallat propone que en los cementerios se cultive la esperanza y la luz, la regeneración, lo sagrado"

Cementiris de Barcelona (CB) organizaba un acto en la *Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* el pasado 4 de diciembre, en el que se presentaba el libro *'Principis de Botànica Funerària'* (Principios de Botánica Funeraria) de Celestí Barallat, publicado por primera vez en 1885. El encuentro contó con la intervención de Pere Molas, presidente de la *Reial Acadèmia de les Bones Lletres*; Jordi Valmaña, director general de Cementiris de Barcelona; Agustí Pons, periodista, y Adolf Beltran, también periodista y curador de la obra, y a quien *Revista Funeraria* tuvo ocasión de entrevistar para conocer más sobre esta nueva edición en la que Beltran dedica un estudio introductorio a Celestí Barallat, el cual revela datos desconocidos situándolo en su contexto histórico, sin que Barallat pierda su carácter de personaje fascinante.

Esta obra, escrita a finales del siglo XIX, continúa siendo hoy en día una guía útil y amena para saber qué árboles, arbustos y plantas deben cultivarse y representar los cementerios, constituyendo una clara contribución aún vigente sobre el ideal de cementerio ajardinado. La finalidad de la obra de Barallat es que los jardines funerarios no se asocien a espacios deprimentes, lúgubres o tétricos, sino que se conviertan en recintos que inviten a la paz y la tranquilidad.

¿Por qué decide convertirse en el curador de la obra de Celestí Barallat?

Sobre todo, por la fascinación que siento por Barallat y por este libro de los *'Principios de Botánica Funeraria'*. Conocí primero a Barallat como personaje literario, porque aparece en obras de Joan Perucho y Ferran Sáez, que lo revisten de un gran misterio, como un romántico de aficiones tétricas. De esto hace unos cuatro años. Luego pude adquirir en una librería de viejo una edición de 1985 de este libro aparecido un siglo antes, y cuando lo leí me pareció una pequeña obra maestra. Quise entonces saber quién había sido realmente su autor, antes de convertirse en materia de maravillosa ficción. Y descubrí que Barallat, de carne y hueso, era tan interesante como su personaje literario. Además, su época, el siglo XIX, es apasionante, con grandes cambios sociales, también de costumbres funerarias. Finalmente, solicité ayuda a Cementiris de Barcelona para reeditar la obra de Barallat, en colaboración con Editorial Base, y con un estudio previo a mi cargo. De ahí mi papel como curador del libro.

¿A qué tipo de lector va dirigida, actualmente, esta edición de 'Principis de Botànica Funerària'?

Cualquier lector curioso encontrará placer en este libro, aunque sin duda para quienes tienen relación con los cementerios su interés es especial. ¡Barallat debe haber sido el mayor 'talento funerario' de este país! No sólo tiene grandes conocimientos de botánica, sino de todo aquello que tiene que ver con las costumbres funerarias antiguas y modernas. Su erudición clásica es apabullante. Pero también conoce al dedillo las novedades que presentaban los cementerios norteamericanos y europeos en cuestiones de higiene o de perspectiva. No olvidemos que Barallat perteneció a la Junta de Cementerios del ayuntamiento de Barcelona y que tuvo un papel importante en la construcción del cementerio de Montjuïc. Su intervención como abogado fue decisiva para resolver el conflicto que había entre la autoridad civil y la religiosa sobre la propiedad del nuevo cementerio. También tradujo la escena del cementerio de Hamlet, y escribió poesía de aire necrófilo… ¡Nada que tuviera relación con la muerte le resultaba ajeno!

Por lo que explica, Celestí Barallat poseía unos grandes conocimientos botánicos y funerarios, además de simbólicos y de la cultura clásica. ¿Qué es exactamente lo que descubren las páginas del libro?

Lo que pretende Barallat es que los cementerios sean espacios de meditación sosegada sobre la muerte, en los que el dolor sea atemperado por la esperanza. El romanticismo era dominante en su tiempo –y quién sabe si también en el corazón del mismo Barallat– y a menudo tenía facetas sombrías, incluso tétricas y morbosas. Contra ellas, Barallat propone que en los cementerios se cultive la esperanza y la luz, la regeneración, lo sagrado. Estos son sus principios, pero lo más ameno y curioso es su aplicación. Barallat cita centenares de especies vegetales, y las recomienda o proscribe según se trate de esperanzadoras o de mal agüero. Para ello se basa en razones simbólicas muy bien argumentadas. Y así aprendemos por qué el ciprés o la palmera ha sido considerado árbol funerario desde tiempos remotos… O por qué el madroño es más apropiado para el exterior del recinto fúnebre que para su interior… O por qué la albahaca y la menta sí son convenientes y el aromo no… Y todo ello con una prosa excelente, que tiene las dosis de sencillez y de solemnidad que él mismo exigía a los cementerios.

¿Qué papel cree que desempeñan en la actualidad los cementerios en nuestro país?

No soy ningún especialista, con toda franqueza. Doy por supuesto que cumplen con su principal cometido, que es el del reposo de los restos de nuestros muertos. Pero también tienen otras funciones. Me gusta cómo lo dicen desde Cementiris de Barcelona, que los cementerios son museos al aire libre. En muchos casos, es cierto. Por poner dos ejemplos que conozco más de cerca: los cementerios de Montjuïc y Poble Nou, en Barcelona, están llenos de monumentos que merecen ser visitados. Y no sólo arquitectónicos… También hay grandes bellezas botánicas.

¿Ha cambiado o está cambiando el concepto de cementerio como un lugar más cercano a la sociedad?

No lo sé a ciencia cierta, pero intuyo que sí, que está cambiando. Se ha dicho muchas veces que la muerte sustituyó al sexo como gran tabú social. A la muerte, ni mentarla. Y las visitas a los cementerios, reducidas a la estricta obligación. ¡No deja de ser supersticioso pretender que evitar los cementerios nos convierta en inmortales! De hecho, cada vez encuentro más gente que visita cementerios cuando hace turismo en otros países y ciudades. Bien, pues es muy probable que cerca de casa tengamos cementerios que merezcan una buena visita. No se trata tampoco de caer en extremos morbosos, aunque cada uno es libre de hacer lo que le parezca. Desde mi punto de vista, pensar en la muerte sirve sobre todo para valorar la vida. Además, las costumbres funerarias nos dicen mucho de una sociedad, y pueden generar manifestaciones artísticas muy valiosas… incluyendo libros.

> "Desde mi punto de vista, pensar en la muerte sirve sobre todo para valorar la vida. Además, las costumbres funerarias nos dicen mucho de una sociedad"

¿Cree que empresas como Cementiris de Barcelona están llevando a cabo una gran labor para lograr este fin con actividades o iniciativas tales como el Ciclo de Conferencias* 'Lletres al Cementiri' *o la Colección de Carrozas Fúnebres?

Y no olvidemos las muchas visitas guiadas que organizan en los principales cementerios de la ciudad, con una asistencia creciente. Y la apertura de la Biblioteca Funeraria en Montjuïc, la segunda más importante de Europa. Y las actividades que coinciden con el Día de Todos los Santos o el Día de Difuntos. Creo que hay un gran esfuerzo por devolver los cementerios a la ciudad, y aunque es una empresa a largo plazo, ya se van viendo los resultados. Confío en que la reedición de esta pequeña obra maestra que es *'Principis de Botànica Funerària'* de Celestí Barallat pueda contribuir también a acercar más gente a los cementerios. Mi ilusión es que aparezca también en castellano, desde luego, y quizá en otros idiomas. Estoy seguro que hay un público más amplio de lo que puede parecer que encontrará su lectura muy curiosa e interesante.

Instantáneas del día de la presentación del libro en la Reial Acadèmia de Bones Lletres. *Beltran estuvo acompañado (de izqda. a drcha.) por Agustí Pons, Pere Molas y Jordi Valmaña*